



### **TEMPUS FUGIT**

Tengo la sensación de que el 2020 se me ha escurrido entre los dedos. O quizá, el diapasón que marca el tiempo, allá por marzo, se desfiguró.

Despedimos un año con tintes grotescos, que nos ha venido a recordar que nuestros cuerpos habitan la finitud y que los recursos no son, de ningún modo, inagotables.

Momento de hacer balance de un año, en el que la escuela, con sus apuntes amarillentos, tuvo que entrar en las casas sin presencia. Pixelada y sin avisar, como aquellos canales de pago que no se podían pagar.

Tiempos en los que la Sanidad Pública, recortada y en los huesos, agoniza decidiendo a quién atender, en una suerte de juicio salomónico injusto, que señala claramente cuáles habrían de ser las prioridades presupuestarias.

Decimos adiós a un año crudo en el que los cuidados se han tenido que poner en el centro, haciéndonos ver que la salud, al final, sí que era lo más importante.

Este tiempo nos ha traído, por tanto, muchos aprendizajes, aunque hayan sido, por desgracia, a golpe de muerte.

Emprendemos el camino hacia un nuevo año, imprevisible e incierto, como es la vida, al fin y al cabo.

Tomemos lo aprendido como punto de partida. Vivir el presente, con todos los sentidos, que son muchos más que 5. Consciencia de cada momento.

Parece que los abrazos se siguen haciendo esperar, busquemos la manera de comunicar de otra forma.

***Mar Celadas***